

MOVIMIENTOS SOCIALES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA: EL MOVIMIENTO CONTRA EL TLC EN LA CAMPAÑA DEL REFERÉNDUM 2007 EN COSTA RICA

Mercedes Álvarez Rudín
Correo electrónico: *merce_alru@yahoo.com*

Recibido 26/01/2011 - Aceptado 09/03/2011

Resumen

El presente artículo busca aportar al debate sobre la participación política desde la perspectiva de los movimientos sociales, a través del análisis del caso del movimiento social contra el TLC en Costa Rica, específicamente en su movilización en el marco del referéndum 2007. Con base en los resultados de un estudio cualitativo realizado en el momento de la campaña, se prioriza la perspectiva de los actores del movimiento y se retoman aportes teóricos sobre movimientos sociales, participación y ciudadanía. Se analizan algunas de las características generales de la campaña, así como algunas de las principales prácticas y discursos contruidos colectivamente en estos procesos. Se busca así identificar algunos de los aportes del movimiento social a la generación y promoción de sentidos y prácticas de participación política democrática. El estudio muestra cómo la campaña del NO al TLC se construye como un ejercicio de participación política, entendido éste como un proceso más amplio de resistencia contra procesos excluyentes y autoritarios representados y profundizados por el modelo neoliberal. Una participación que tiene una importante dimensión cultural al cuestionar, tanto mediante el discurso como desde la práctica misma, nociones hegemónicas de democracia y desarrollo. Una participación que contribuye a la generación de formas alternativas y novedosas de entender y practicar la política desde las y los ciudadanos, a través de múltiples expresiones entre las que destacan la organización territorial y el uso de medios alternativos de comunicación.

Palabras claves: movimientos sociales, participación política, tratado de libre comercio, acciones colectivas, ciudadanía activa

Abstract

This article seeks to contribute to the debate on political participation from the perspective of social movements, through the analysis of the mobilization generated by the movement against CAFTA in Costa Rica, in the context of the 2007 referendum campaign. Based on a qualitative research done in the context of the campaign, this article highlights the perspective of the actors of the movement, drawing attention on theories about social movements, participation and citizenship. The general characteristics of the campaign, as well as some of the main practices and discourses collectively generated in this process, are

analyzed through the identification of some of the contributions of the social movement to build and promote more democratic understandings and practices of political participation. The study shows how the NO CAFTA campaign was built as an exercise of political participation, understood as a wider process of resistance against exclusionary and authoritarian processes represented and deepened by the neoliberal project. This participation has an important cultural dimension since it challenges both, in discourse and in practice, hegemonic notions of democracy and development. It is a participation that contributes to the generation of alternative and new ways to understand and practice politics from the citizens' perspective. This is done through multiple expressions, such as the territorial organization and the use of alternative means of communication as relevant examples.

Key words: social movements, political participation, free trade agreements, collective actions, active citizenship

1. Introducción

En el año 2007 se llevó a cabo la movilización ciudadana más amplia de las últimas décadas de la historia costarricense. Una enorme diversidad de actores confluó en una gran movilización para resistir la aprobación del Tratado de Libre Comercio de Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (TLC), en el marco de la realización del primer referéndum en la región latinoamericana para decidir sobre un tratado comercial. Para ese momento Costa Rica era el único país que no había ratificado el TLC, proceso que en los demás países había sido acelerado. La convocatoria a referéndum fue realizada por el Gobierno ante la creciente movilización social de oposición al tratado. La campaña del NO al TLC fue llevada a cabo por un movimiento social que venía gestándose y creciendo desde el inicio del año 2003, cuando empezaron las negociaciones del tratado, y que en el marco del referéndum se autodenominó *Movimiento Patriótico NO al TLC*. El resultado de la votación, realizada el 7 de octubre del 2007, fue favorable al TLC, con una diferencia de 3% de los votos y un abstencionismo del 40%.

Aun cuando esta movilización se desarrolló en el ámbito nacional, ésta tiene una significativa conexión y relevancia para otros países y procesos a nivel regional y global. El desarrollo de la globalización neoliberal, de la cual los tratados de libre comercio son una expresión, han tenido como corolario la creación de redes de solidaridad y resistencia a todo nivel (Olesen, 2002, 2005). En la región centroamericana y latinoamericana se han generado significativos procesos de resistencia contra este tipo de políticas (Icaza Garza, 2004). Los tratados entre países ricos y pobres han sido especialmente criticados. Diversas preocupaciones han sido planteadas sobre temas de justicia social, equidad y una amplia gama de derechos humanos. Se ha llamado la atención en relación a la destrucción del medio ambiente y la profundización de las desigualdades que afectan principalmente a las poblaciones históricamente excluidas y discriminadas (Oxfam, 2007). El debate no ha sido solo económico, sino también político y ético, con cuestionamientos subyacentes tales como “¿libertad y desarrollo para

quién?” “¿Quién carga con los costos y quién recoge los beneficios” de estas políticas y modelos de desarrollo?, ¿Quién define los valores e intereses que dan forma a sus reglas del juego? (Gasper y DeMartino en Zepeda, 2006).

Los movimientos sociales han devenido protagonistas en este debate a nivel global, regional y nacional. Particularmente en Latinoamérica, su crítica hacia el modelo neoliberal ha ido de la mano con el cuestionamiento de la forma vertical y autoritaria en la cual las políticas neoliberales, y específicamente los TLC, han sido impuestos. Así, diversas organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales han exigido espacios de participación, información y la posibilidad de tener voz e influencia en las decisiones sobre las políticas de desarrollo, exigiendo la democratización de estos procesos. En este contexto, el caso del movimiento social contra el TLC en Costa Rica, que logró poner en jaque a un gobierno empeñado en aprobar el tratado, resulta particularmente interesante para aprender sobre la participación política desde los movimientos sociales en procesos de resistencia contra la globalización neoliberal.

El presente artículo busca aportar a la reflexión sobre cómo es comprendida y practicada la participación política desde los movimientos sociales, a través del análisis del caso del movimiento contra el TLC en Costa Rica. El enfoque se centra específicamente en la movilización en el marco del referéndum, por ser un momento especialmente intenso para el movimiento social. Se analizan algunas de las características generales de la campaña del NO al TLC, algunas de las principales prácticas y discursos contruidos colectivamente en estos procesos. Se busca así, identificar algunos de los aportes del movimiento social a la generación y promoción de sentidos y prácticas de participación política democrática.

Este artículo retoma algunos de los resultados de una investigación cualitativa realizada por la autora entre el 2007-2008¹. Ésta se realizó desde una perspectiva comprometida con este proceso de resistencia y se interesó por rescatar y dar relevancia a la perspectiva de los actores sociales involucrados en el movimiento social. La investigación contempló la realización de entrevistas y observación participante en el marco de un trabajo de campo de tres semanas durante el mes de agosto del 2007, en la plena efervescencia de la campaña alrededor del referéndum. El estudio también contempló el análisis de material virtual relacionado con la campaña del NO al TLC, especialmente, pero no limitado a las dos páginas “oficiales” del movimiento y a material distribuido por medio de una lista electrónica. Asimismo, se tomaron en cuenta otras fuentes como programas radiales de discusión sobre el tema, entre otros. La revisión de material teórico sobre movimientos sociales, ciudadanía, derechos y participación política, así como la misma producción y reflexión académica generada en el marco de este proceso por quienes fueron a la vez activistas del movimiento del NO al TLC, constituyeron una fuente fundamental no solo de información, sino de inspiración teórica. Este artículo ha sido también enriquecido con reflexiones generadas por algunos desarrollos posteriores que han analizado el movimiento contra el TLC, en especial una investigación desarrollada por Sula Batsú que realizó un análisis retrospectivo de la experiencia desde los actores sociales (Salas, 2010) y un informe de investigación sobre el movimiento del NO al TLC elaborado por Ciska Raventós (2009).

2. Movimientos sociales y participación política: algunos aportes teóricos

La definición de movimientos sociales es un asunto disputado entre perspectivas muy diversas. Retomando aportes de diversos autores como De Souza Santos (2005), Heywood (2002), Kaldor (2003) y Olesen (2002), entiendo los movimientos sociales como “procesos de acción colectiva que buscan el cambio social, que involucran a diversos grupos, organizaciones e individuos que comparten ciertos intereses, valores, aspiraciones y metas” (Álvarez Rudín, 2007) y que en el transcurso de su acción “se van constituyendo en sujetos colectivos, es decir, reconociéndose como grupo o categoría social” (Jelin, 1986).

Algunas diferencias han sido señaladas entre los “viejos” movimientos sociales, tales como los movimientos obreros, anti-colonialistas, estudiantiles, y los “nuevos” movimientos sociales que han emergido en las últimas décadas actuando alrededor de diversos temas, tales como los derechos humanos, ambiente, mujeres, paz, entre otros. Como se verá, el movimiento del NO al TLC constituye un claro ejemplo de estos nuevos movimientos sociales. Dentro de algunas de las características compartidas, mencionadas por autores como Camacho Monge (2004), De Souza Santos (2005), Heywood (2002), Kaldor (2003), McDonald (2006) y Olesen (2002), podrían mencionarse que recoge un amplio rango de temáticas y perspectivas, articula una diversidad de voces e identidades, tiene una participación significativa de la clase media, de personas jóvenes y con niveles altos de educación formal. Asimismo, tiende a funcionar de forma horizontal y descentralizada, y con formas participativas de toma de decisión. El uso de las tecnologías de información (TICs), especialmente de internet, juega un papel importante en su accionar, prioriza la participación desde espacios no partidarios e institucionalizados. Además, involucra principios de justicia social y solidaridad y sus acciones tienden a articular diferentes niveles locales, nacionales, regionales y globales.

En relación con la comprensión de los movimientos sociales, algunas perspectivas teóricas enfatizan su rol en la movilización de recursos y en tomar ventaja de las oportunidades políticas del contexto. Estos enfoques tienden a enfatizar los aspectos racionales, las motivaciones egocéntricas y los aspectos materiales -incluyendo los aspectos organizativos dentro de estos últimos-, en la explicación de la formación y desarrollo de los movimientos sociales (Tilly, 2004). Otras perspectivas teóricas constructivistas, culturales e interpretativas, tienden a enfatizar los procesos “no materiales” que subyacen la formación de los movimientos sociales. Estos se enfocan, por ejemplo, en la creación de identidades colectivas y visiones compartidas sobre los problemas sociales como motivadores de la acción colectiva. Dentro de este último grupo también se ha enfatizado el análisis de la formación de redes sociales basadas en la solidaridad y preocupadas por promover la justicia social (Álvarez, Dagnino y Escobar, 1998; Olesen, 2002, 2005).

Aunque más en afinidad con el segundo grupo de enfoques, compartiría con Olesen (2002) y Tilly (2004), la idea de que existen puntos de convergencia significativos y que no necesariamente hay una completa oposición entre estos dos grupos de

enfoques sobre los movimientos sociales. Es decir, las identidades colectivas y las visiones comunes son construidas en relación a las oportunidades políticas que brinda el contexto y a la praxis concreta de organización. A la vez, la constitución como sujetos colectivos y las visiones comunes emergen y son construidas en relación dialéctica con las condiciones y prácticas materiales. Además, los intereses específicos de ciertos grupos pueden articularse a agendas más amplias que trasciendan el interés particular y que estén habitadas por nociones más amplias de solidaridad y de búsqueda del bien común².

Respecto a la comprensión de lo que es la participación política, tampoco existe un acuerdo único, existiendo contradicciones y pugnas entre distintas visiones de la misma. Las perspectivas liberales y neoliberales tienden a circunscribir la participación política a los procesos electorales y a la participación en los partidos políticos. Existen pocas posibilidades fuera del voto para que las y los ciudadanos pueden ejercer influencia en las decisiones y exigir cuentas a quienes les representan. Al delimitar la acción política a los ámbitos y actores institucionales, una gran mayoría de personas y acciones colectivas quedan excluidas de la posibilidad de ser consideradas sujetos y prácticas “políticas”. Los movimientos sociales han sido actores relevantes en la lucha por redefinir, extender y profundizar las nociones de lo que significa la “política”, lo “público”, la “democracia” y la “participación política”, en el marco de un cuestionamiento más general a las desigualdades y opresiones estructurales (Alvarez, Dagnino y Escobar, 1998; Dagnino, 1998, 2005; Olesen, 2005).

Tomando en cuenta estos aportes, extendemos aquí la definición de lo político para abarcar también “actores no formales y procesos que ocurren fuera de las instituciones formales”, incluyendo dentro de la noción de participación política las “acciones que toman lugar en la esfera pública (acciones o fines públicos) con el objetivo de transformar las relaciones de poder a través de canales formales e informales... y por cualquier individuo o grupo que decide hacerlo” (Thiele, 1997 en Ramírez Ballivian, 2007:24). Asimismo, retomando aportes de la crítica feminista, la definición de lo “público” debe ser extendida para incluir aspectos de la vida “personal” y la esfera “privada”, ya que éstos son terrenos en los que las relaciones sociales de poder son producidas, reproducidas y cuestionadas, y como tales, deben constituir temas de debate y accionar democrático (Lister, 1997 en Hickey y Mohan, 2005:254).

La participación ha sido un concepto muy polémico y criticado en el campo del desarrollo. Algunos análisis han evidenciado cómo la participación, basada en un enfoque tecnocrático y ciego al análisis de las relaciones de poder, ha servido al mantenimiento y reforzamiento de estructuras de poder desiguales e injustas (Cooke y Kothari, 2001; Cornwall y Gaventá, 2001; Dagnino, 2005). La misma crítica podría ser aplicada a algunos espacios institucionales tradicionalmente asociados a la participación política (elecciones de representantes y formas de democracia “participativa” tales como los referéndums y procesos directos de consulta y decisión) que pueden ser utilizados para legitimar públicamente e implementar proyectos políticos y económicos a favor de las élites. Partimos entonces de que la participación no es esencialmente transformadora ni “democrática”.

Hickey y Mohan (2005) proponen que para ser potencialmente transformadora la misma requiere de: 1) articularse con temas de poder y política, 2) reivindicar la participación como ejercicio de la ciudadanía, 3) tener un fuerte engranaje con los procesos subyacentes al desarrollo, en lugar de mantenerse limitada dentro del marco de intervenciones de políticas específicas. Los movimientos sociales “como sitios de participación popular y proyectos políticos” tienen, desde esta perspectiva, “un potencial para el cambio radical” (247-251). Como veremos, estos criterios son identificables en el movimiento del NO al TLC, que logró generar potencialidades para la transformación pero a la vez enfrentó limitaciones significativas, tanto externas como internas al movimiento.

La noción de ciudadanía en relación a la participación política resulta fundamental en perspectivas teóricas que se inspiran en los movimientos sociales. Desde esta perspectiva la participación se ubica en el marco de un proyecto político “radical” de democracia y desarrollo (Dagnino, 2005; Gaventa, 2002; Hickey y Mohan, 2005). La ciudadanía, definida como “el derecho a tener derechos”, es concebida como un proceso continuo en el que las personas son consideradas agentes políticos de cambio, yendo más allá de las estrechas concepciones liberales. Desde esta perspectiva, la ciudadanía:

...constituye no solo un conjunto de derechos y obligaciones legales ‘sino también las prácticas a través de las cuales los individuos y los grupos formulan y reclaman nuevos derechos o luchan para expandir y mantener los ya existentes Isin y Wood, 1999: 44 (Hickey y Mohan, 2005: 254).

*...trasciende un referente central en el concepto liberal, el reclamo para de acceder, de inclusión, de membresía y pertenencia a un sistema político ya dado. Lo que está en juego es, en realidad, **el derecho a participar en la misma definición de ese sistema, para definir aquello de lo que queremos ser parte, es decir, la invención de una nueva sociedad (Dagnino, 1998: 51, énfasis añadido)***

De esta manera el ejercicio de la participación entendida como ciudadanía implica procesos en los cuales grupos históricamente marginalizados luchan para conseguir posicionar sus visiones de mundo, así como por el reconocimiento de sus intereses y necesidades. Muy frecuentemente los movimientos sociales han entendido la participación ligada a un enfoque de derechos, es decir, asociada a procesos de formulación y reclamo de derechos “desde abajo”, que están asociados al cuestionamiento de relaciones y estructuras de poder opresivas, tanto por parte de poblaciones oprimidas como de grupos más amplios que posicionan visiones alternativas y contra-hegemónicas (Dagnino, 2005) y que tienen un impacto transformador no solo en las instituciones, sino en las relaciones cotidianas (Kabeer, 2005).

Con base en estudios que conciben los movimientos sociales en el “interface entre cultura y política”, es posible argumentar aquí que la participación política tiene una importante dimensión cultural (Alvarez, Dagnino y Escobar, 1998; Dagnino, 2005; Escobar, 1992; Icaza Garza, 2004; Olesen, 2002, 2005). Los actores políticos, incluidos

los movimientos sociales, son también agentes culturales, ya que no solo luchan por mejorar sus condiciones materiales y por fines instrumentales. También producen, reproducen y cuestionan representaciones hegemónicas³ de la realidad. Como sujetos colectivos los movimientos sociales están habitados por la contradicción, es decir, a la vez que cuestionan discursos y prácticas hegemónicas, pueden al mismo tiempo reproducirlas (De Souza Santos, 2006; Smith et al., 2008).

De esta forma, en el análisis de la movilización del movimiento social, entendida ésta como participación política, consideramos tanto las prácticas como los significados que emergen de las y los protagonistas.

3. La participación política desde el movimiento social contra el TLC

3.1 Caracterización de la campaña del NO al TLC

La campaña contra el TLC fue construida como “una campaña de campañas”, tanto en la generación de mensajes como de prácticas organizativas. Su estructura organizativa fue de una típica red, una coalición con altos grados de descentralización y flexibilidad, formada por una gran diversidad de grupos y personas, operando de “abajo hacia arriba” a través de controles y coordinaciones más horizontales que verticales. En palabras de dos activistas entrevistadas: “Es interesante cómo las cosas están funcionando con buenos resultados sin planearlas y sin tener una dirección real” (entrevista con Mirta). “Yo siento que esto es un inmenso torbellino en el que la realidad tiene casi siempre más imaginación que uno mismo. Es un efecto de bola de nieve con muchas cosas no tradicionales emergiendo porque gente diferente las inventa” (entrevista con Juliana).

A menudo, operando con pocos recursos financieros y limitado acceso a medios de comunicación masivos tradicionales, la campaña descansó mayormente en la participación voluntaria de activistas y en el uso de medios alternativos y otras formas de expresión. La presencia significativa de elementos de experimentación, la utilización de una multiplicidad de estrategias y formas de expresión, el énfasis en el compromiso personalizado, la focalización en el presente y en un evento concreto (la campaña en el marco del referéndum), así como la fuerte presencia de elementos de corporalidad y apelación emocional, fueron parte importante del enfoque específico de la campaña del NO al TLC. Todas estas características son comunes a los nuevos movimientos sociales y movimientos globales descritos por MacDonald (2006:85-86). Sindy, una de las personas entrevistadas, planteaba de esta manera su reflexión sobre la política vivida desde el movimiento social:

La política no es solo racional. Hay pasión en nuestra forma de vivir la política. La gente completamente desencantada no vive con tal pasión un proceso político. Yo creo que hay desencanto con los partidos políticos, con las elecciones nacionales, pero no con todas las prácticas políticas. La gente está demostrando que hay un fuerte interés en ser tomados en cuenta en las decisiones...

El extendido uso de la creatividad, la generosa producción artística, así como el uso del humor como estrategia política fueron características relevantes de la campaña contra el TLC. De esta forma las y los activistas lograron hacer de la resistencia un acto creativo para promover la creación de un “contra-poder”, expresado en formas que apelaron al disfrute de la gente (Smith *et al.*, 2008: 98). Lo anterior, combinado con la libertad para desarrollar múltiples iniciativas colectivas e individuales, dio a la campaña del NO al TLC un aire dinámico y colorido, diferenciándose de las campañas políticas convencionales, a menudo habitadas por slogans uniformes y dictados por la línea partidaria. El acto de resistencia devino así como algo positivo y atractivo. Esta apertura ha sido ampliamente observada en los nuevos movimientos sociales y contrasta con las formas de operar de los “viejos movimientos” que tendían a estructurarse de forma más vertical (McDonald, 2006: 86). Los aspectos descritos fueron visibles en espacios físicos y virtuales dando a la acción del movimiento del NO al TLC lo que Vilma y Carmen, dos de las participantes entrevistadas, llamaron “un carácter subversivo”, dado lo difícil de controlar y, de alguna manera, también de combatir.

3.2. Los principales discursos aglutinadores de la campaña y su relación con las prácticas políticas del movimiento social

Los mensajes de la campaña del NO al TLC fueron tan diversos como sus participantes. Cada tema problemático alrededor del CAFTA fue considerado y comunicado desde diferentes puntos de vista, por ejemplo, desde perspectivas feministas, sindicalistas, ambientalistas, indígenas, campesinas, religiosas, entre otras. En medio de la diversidad y las particularidades específicas del abordaje de temas y perspectivas, es posible identificar algunos grupos de mensajes generales que pueden ser considerados sentidos comunes acerca del movimiento y su lucha. Tal y como ha sido planteado de forma reiterada por activistas del NO al TLC, la propuesta de este movimiento fue más allá de los contenidos específicos sobre el tratado comercial, para situar el debate sobre el TLC en una discusión más amplia sobre modelos de desarrollo y formas de hacer política. La siguiente afirmación recoge algunas de los principales sentidos compartidos:

El NO al TLC es un movimiento que se edifica desde la confluencia en ciertas aspiraciones básicas compartidas. En general, queremos un país soberano, capaz de integrarse al mundo de formas nuevas y mucho más justas y equitativas. Reclamamos igualdad y equidad. Tenemos la convicción de que salud, educación, agua, vivienda, esparcimiento y un ambiente limpio y saludable deben constituir sin más, derechos universales. Reclamamos que la democracia sea vivencia cotidiana y participación efectiva, y no mascarada y ritual sin contenidos. Y, muy probablemente, pensamos en formas totalmente renovadas de relación con la naturaleza, donde nos reconozcamos parte de ese todo universal, y no sus amos ni sus expoliadores (Vargas Solís, 2007b: 39).

La defensa del medio ambiente, la soberanía y las instituciones sociales del *Estado Social de Derecho*, construido en la segunda mitad del siglo XX, fueron algunos de

los discursos amplios que parecieron abarcar los mensajes más específicos. La campaña del NO al TLC es presentada en estos mensajes como una lucha para defender el derecho de las nuevas generaciones a heredar los beneficios y conquistas sociales, económicas, políticas y ambientales logradas y disfrutadas por las previas generaciones. Más allá de la defensa del aspecto material, hay también una fuerte carga simbólica en la referencia a estos elementos como componentes culturales e identitarios. Por ejemplo, las instituciones y las conquistas sociales, son consideradas un logro colectivo que pertenece no solo al Estado, sino que son significadas como un patrimonio de las y los ciudadanos relacionado con la identidad nacional. Así, la resistencia al TLC es concebida como una autoafirmación colectiva y una defensa de derechos adquiridos históricamente, con la participación activa de ciudadanas y ciudadanos (Alvarenga Venúto, 2005), y concretados en dichas instituciones y conquistas sociales. De ahí que exista una fuerte identificación afectiva con las mismas⁴.

Confirmaremos nuestras conquistas históricas, impediremos la privatización de los servicios brindados por el ICE, el INS y el AyA, así como el desmantelamiento de la CCSS⁵. Actuamos por la defensa de nuestro campesinado, de nuestra flora y fauna, de nuestra identidad cultural... Con la derrota del TLC el pueblo conservará la Patria para sus hijos e hijas, conservará íntegra la capacidad para decidir sobre su destino, la capacidad para disponer de sí mismo, para sí mismo y para siempre, de esos patrimonios intransferibles que son la independencia y la soberanía (Movimiento Patriótico NO al TLC, 2007).

A partir del análisis de la mirada retrospectiva de activistas de todo el país que estuvieron involucrados en la campaña, es posible identificar algunas diferencias de énfasis en este proceso (Salas, 2010). En grupos y sectores más beneficiados por la presencia de las instituciones sociales, como la Gran Área Metropolitana (GAM), el discurso de defensa del Estado social fue mayor. En regiones como Guanacaste, la Zona Sur y la Zona Norte, con un fuerte presencia de poblaciones indígenas y campesinas que se han visto menos beneficiadas por la presencia del Estado, la lucha contra el TLC tendió a ser visualizada como un paso más en un proceso más amplio de movilización contra la exclusión y por la exigencia de derechos económicos, sociales, laborales y ambientales que no han sido protegidos ni garantizados efectivamente y por los que han tenido que luchar.

El movimiento contra el TLC pareció recoger y expresar el malestar histórico acumulado durante las últimas décadas en la vida política y social del país, en el contexto de un cambio en el modelo de desarrollo que ha minado progresivamente la base social y solidaria del modelo anterior, pero también recogió la indignación de las regiones y sectores que se han visto excluidos de los beneficios y derechos del Estado social. Más allá de esto, la lucha contra el TLC pareció expresar y formar parte de una lucha histórica más amplia contra los procesos de exclusión y las formas tradicionales, verticales, autoritarias y excluyentes, de ejercer el poder. Aun cuando la resistencia contra el TLC se plantea como un esfuerzo nacionalista, está íntimamente conectado en su planteamiento y sus formas de acción, con procesos que trascienden

los límites nacionales y que se estructuran alrededor de la oposición a modelos sociales excluyentes y autoritarios.

Nuestro pueblo votará NO en el referéndum diciéndole NO a la mentira, NO a la sumisión, NO a la corrupción, NO a la politiquería, NO al neoliberalismo, NO a la entrega de mares, playas, bosques e instituciones estratégica, NO a la destrucción de los productores nacionales (Movimiento Patriótico NO al TLC, 2007).

A la par del enojo y la indignación, los mensajes del NO al TLC comunicaron esperanza y entusiasmo. La insistencia sobre la posibilidad de cambio a partir de la acción ciudadana fue un mensaje constante que buscó contrarrestar los sentimientos de impotencia y miedo promovidos por la campaña del Sí (Chacón y Chacón, 2007). En el marco de la campaña, Dobles Oropeza (2007) (citando a Martín Baró), se refirió al fenómeno del “síndrome del fatalismo” presente en muchos que estaban en desacuerdo con el TLC y que, sin embargo, decidían no actuar debido a la creencia de la imposibilidad del cambio en un contexto en el que la estructura social de poder se percibía aplastante. Según Dobles, esta actitud de conformismo y sumisión tendía a reforzar estas estructuras de poder. En este marco, el movimiento del NO al TLC buscó generar la creencia de que las y los ciudadanos podían contrarrestar el poder de las élites políticas y económicas a favor del TLC, promoviendo nociones ligadas al ejercicio de una ciudadanía activa y reivindicando el poder popular.

Por otra parte, el discurso nacionalista, planteado como “la defensa y el amor por la Patria”, fue una de las principales formas en que el movimiento del NO al TLC formuló su propuesta comunicativa. Este discurso fue expresado en el uso de símbolos nacionales y la referencia a figuras históricas heroicas y mitos nacionales, representados en el imaginario social como momentos en los cuales Costa Rica defendió su soberanía, por ejemplo, las figuras de “Juanito” Mora y Juan Santamaría en la guerra de 1856. El movimiento del NO al TLC fue así presentado como la continuidad de una tradición histórica de defensa de la soberanía nacional –e incluso regional-, de la invasión extranjera, ahora representada por el capital transnacional. La referencia a los caudillos asociados a la construcción del Estado social fue también una referencia ampliamente utilizada.

A pesar de la amplia extensión y aceptación de este discurso patriótico y su apelación al sentimiento de orgullo nacionalista, no todos los activistas y seguidores del NO al TLC coincidieron y se sintieron cómodos con éste. Este discurso fue criticado por algunos por reforzar la idea del “excepcionalismo” costarricense, promover una visión idealizada y acrítica de la historia costarricense, así como por reducir el espacio para incluir las voces y realidades de poblaciones excluidas, tales como los migrantes, en este contexto (Sandoval García, 2007). Carlos, uno de los participantes entrevistados, planteaba que “ni siquiera en nombre de las mejores causas es conveniente idealizar momentos históricos y actores”. Aunque este tipo de crítica no fue muy extendida, muestra la presencia de diferentes puntos de vista dentro del movimiento del NO al TLC, aun en los referentes y prácticas más comunes del mismo.

Llama la atención la presencia de elementos de ideología conservadora mezclados con discursos más radicales en el movimiento del NO al TLC, lo cual ha sido también señalado por Salas (2010). En el caso de este movimiento los elementos de ideología conservadora nacionalista fueron utilizados para apoyar procesos críticos de la estructura social de poder, y como una forma de legitimar su lucha y de contrarrestar la descalificación en su contra.

El uso de este discurso constituyó una manera de promover ciertos niveles de unidad y conexión en un movimiento altamente diverso en sus identidades, intereses, perspectivas y formas de acción. A través de la campaña del NO al TLC, el movimiento social intentó promover la construcción de una comprensión más inclusiva del “ser costarricense”, en el cual las diferentes identidades, pensamientos y voces pudieran ser reconocidos y aceptados como parte de una identidad nacional más inclusiva.

Un ejemplo relevante es la emergencia, apropiación y modificación del logo de “corazón del NO”, que se convirtió en el principal referente del movimiento. Éste fue creado de forma voluntaria por un grupo de personas, incluyendo profesionales de la comunicación. Fue subido a la internet como una propuesta de logo al lado de muchos otros. Este logo tuvo una resonancia colectiva muy fuerte, siendo apropiado por muchas personas que lo utilizaron, e incluso lo modificaron, para “llenarlo” con símbolos representantes de sus identidades e intereses particulares. En la figura 1 se puede notar a la izquierda la versión más general del “Corazón del NO” con la bandera nacional y acompañado de una diversidad de pequeños corazones. Arriba, en el centro, está una versión modificada producida en un taller participativo realizado en Guanacaste para representar su región. Abajo, en el centro, se puede apreciar una versión modificada que representa el NO al TLC desde la perspectiva Bribri, uno de los grupos indígenas que considera el hígado como la parte corporal asociada con las emociones; el logo es acompañado con la frase “NO al TLC” en lengua indígena. A la derecha está el corazón del NO de las redes de organizaciones ambientales. Este símbolo coexistió con una versión previa con una mano en lugar de un corazón. Las diversas mutaciones de este símbolo muestran tanto los sentidos compartidos en el movimiento como sus diferentes manifestaciones.

FIGURA 1



Fuente: Materiales de campaña tomados de diversas páginas web del movimiento del NO al TLC.

El “corazón-bandera” tuvo tal resonancia que fue apropiado también por la campaña del SÍ al TLC que lo utilizó en su publicidad. Así, tanto el NO como el SÍ apelaron a la identidad nacional y al “amor a la patria”, pero utilizados de forma y para fines distintos (Rodríguez y Ulloa, 2010). En el caso del NO al TLC, la apelación a emociones como el amor, representados en este símbolo, tendió a ser asociada por las y los participantes en el movimiento con el valor de la solidaridad y ligado a la defensa de cierta visión de desarrollo basado en la justicia social y el respeto a la naturaleza. A menudo la lucha contra el TLC fue formulada en términos de valores éticos, por ejemplo la contraposición de valores de solidaridad versus competitividad, el valor de los seres humanos versus el valor de los aspectos monetarios.

Hay cosas que no son negociables por dinero. Usted puede vender su casa, pero usted no puede vender su casa con toda su familia adentro. Esto es lo que pasa con el TLC: usted no puede tomar la decisión de vender el país con toda la gente adentro (Intervención de una estudiante en una clase universitaria, citada por una profesora entrevistada).

Exigimos otro concepto de desarrollo y progreso, donde importe la vida de las personas y del planeta y donde la riqueza no se mida solamente por lo material. (Proclama del Frente de Mujeres Todas contra el TLC en Jiménez, 2007).

En muchos de sus mensajes el movimiento del NO al TLC propuso formas más horizontales e inclusivas de relación, incorporando un sentido de cuidado y responsabilidad colectiva, no solo en relación al Estado sino también a lo interno de la sociedad civil, en las relaciones cotidianas y en relación con el ambiente. El siguiente fragmento de un diálogo virtual, que tomó lugar en el marco de la apropiación de la campaña del SÍ del símbolo del NO, constituye un ejemplo significativo sobre un ejercicio de reflexión crítica que apela a la coherencia entre los valores y prácticas del movimiento. En su blog personal, Julia, una de las creadoras del corazón del NO, denunció la situación como un “robo” de ideas, enfatizando que el corazón representaba las visiones y valores comunes del NO (Ardón, 2007). En su planteamiento, ella explicaba que el corazón no fue registrado legalmente por razones de tiempo. Silvia, una activista de movimiento ecologista, le respondió haciendo una analogía entre el “Corazón del NO” como símbolo colectivo y las semillas, oponiéndose a aplicar la lógica de los derechos de propiedad intelectual y defendiendo el conocimiento como un bien colectivo (Rodríguez, 2007). En el Cuadro 2 se puede apreciar un fragmento del diálogo.

El extendido cuestionamiento a la noción de apropiación del conocimiento, las ideas y las producciones creativas fue también visible en muchas prácticas de producción y reproducción de documentales, producciones académicas y artísticas, videos, signos externos y otros, democratizando el acceso a diferentes formas de conocimiento. En el caso de *La Casadora*⁶ (Movimiento Cultura frente al TLC, 2007), por ejemplo, las y los artistas participantes desafiaron explícitamente la lógica de mercado rotulando sus producciones con la palabra “copyleft”, principio que implica que “cualquier persona puede usar, modificar y redistribuir documentos escritos

Cuadro 1

Cuestionando la lógica de la propiedad intelectual a través de la práctica. Diálogo virtual entre activistas del NO al TLC

“Tu cólera es la misma que yo siento cuando las semillas milenarias de nuestros agricultores son apropiadas y monopolizadas por los que se dicen sus ‘mejoradores científicos’. Sus derechos al final ni siquiera acaban en manos de los tales mejoradores sino terminan transfiriéndolos a unas cuantas empresas transnacionales semilleras. Sí, las mismas que también controlan los medicamentos y los agroquímicos... en el fondo me alegra que no le hayan puesto “propiedad” a nuestro símbolo del NO. Esto mismo es la lucha de muchos y muchas de nosotras para rechazar la ‘propiedad’ del principio de reproducción que la naturaleza concedió a las semillas. El conocimiento-verdad de Perogrullo-crece y se perfecciona cuando se comparte... Es claro que el Corazón del No, no hubiera llegado a ser el símbolo que ahora es: no sólo porque fue construido colectivamente sino también por haber sido aceptado con entusiasmo por los miles de ciudadanos y ciudadanas conscientes. Ya no es sólo tuyo, querida Julia, ni de Mauricio, ni de los demás que le han ido dando forma para que en su interior quepan datos y cifras claras que dan la razón fundamentada de nuestra lucha. Es el corazón de todo el movimiento y no puede ser ‘propiedad’ de nadie en particular. Eso no quiere decir que nuestra defensa para que las semillas sigan cumpliendo su fin para el sustento de la población y no para el enriquecimiento de unos cuantos, no sea tenaz y constante. Ni quiere decir que usemos todos los medios necesarios para defender el Corazón del No como emblema de unificación de nuestro movimiento. Lo que no podemos hacer es dar la lucha en su cancha, en el terreno de la ‘propiedad’ legalizada. Allí perdemos no sólo la lucha sino que aceptamos, de hecho, la mercantilización del conocimiento, de las ideas de sus productos y procesos....”.

Fuente: Fragmento de la respuesta de Silvia, publicada en el blog personal de Julia (<http://juliaardon.blogspot.com/search/label/TLC>).

y programas de computación, así como obras de arte y música” retando “el régimen de derechos de propiedad intelectual del cual depende el actual orden de capitalismo global, estableciendo la base para un sistema político y económico alternativo” (Smith *et. al*, 2008:104).

La oposición al TLC fue también asociada al rechazo a ciertas formas de ejercer el poder político, tales como la corrupción, la falta de transparencia, la cultura del clientelismo político y los procesos verticales de toma de decisión. El rol activo de la ciudadanía fue presentado como una condición para hacer realidad la democracia y defender la institucionalidad democrática, en un contexto en que la representación política es profundamente cuestionada y las instituciones democráticas son percibidas como “secuestradas” por los intereses de las élites políticas y económicas beneficiadas con el avance del modelo neoliberal (Giralt, 2007; Vargas Solís, 2007a).

En la realización de la campaña se evidenció un esfuerzo de activistas del movimiento por aplicar principios democráticos su propia práctica, aspecto visible por ejemplo en la generación del material de campaña y en los esfuerzos relacionados con el financiamiento. Por un lado, podríamos pensar que las circunstancias que enfrentó el movimiento obligaron a trabajar en formas más participativas e inclusivas de la

diversidad, si deseaban construir poder simbólico y material para enfrentar el poder político, económico y mediático existente tras el TLC. Pero, a la vez, las y los activistas del NO desarrollaron extendidos esfuerzos conscientes para ejercer desarrollar este tipo de prácticas y reflexionar sobre su accionar. Pareciera que el movimiento del NO al TLC tomó ventaja del contexto del referéndum para experimentar y aplicar, no solo en el discurso sino a través de la práctica, principios éticos “democráticos”. Así, la campaña del NO al TLC le apostó al reconocimiento de la diversidad, al esfuerzo por desarrollar prácticas transparentes en relación a los recursos comunes, a los procesos inclusivos y deliberativos, a la toma de decisiones participativa, aun cuando estos principios pudieran haber sido considerados por algunos menos efectivos que los modelos verticales, en términos de alcanzar el fin de ganar el referéndum. Esto evidencia la presencia de otras motivaciones que fueron importantes en el ejercicio de participación política del movimiento social, que trascendieron el fin instrumental de ganar el referéndum, aunque este fin fue claramente importante como aglutinador y motivador de la acción colectiva.

A la vez, la participación política desde el movimiento social en el marco de la campaña contra el TLC tuvo una importante dimensión expresiva y emocional. La urgencia de movilizar apoyo para el voto del NO pareció ir de la mano con una fuerte necesidad de los y las participantes de abrir espacios para expresar sus visiones y afectos, lo que podría relacionarse con lo que Stammers (2005:322) llama la “dimensión expresiva” de los derechos humanos y de las luchas relacionadas con ellos. Podríamos incluso cuestionar la existencia de una extendida claridad racional en todas las personas que apoyaron la lucha contra el TLC que, en todo caso, era altamente complejo y difícil de entender. Sin embargo, más allá del conocimiento racional, el NO al TLC pareció haber recogido mucho del conocimiento intuitivo y “tácito” (Camacho Jiménez en Salas, 2010), desarrollado como producto de las vivencias cotidianas de opresión y de exclusión y transmitido de generación en generación.

El involucramiento activo de ciudadanas y ciudadanos también pareció expresar la necesidad de construir un sentido de comunidad y solidaridad que permitiera el reconocimiento de las voces diversas, en un contexto en el que la tendencia es la estandarización y la profundización del individualismo y el egocentrismo. Participantes en el movimiento expresaron una gran valoración sobre la experiencia de encontrarse en medio de la diversidad. Un ejemplo de una acción que es representativa del carácter del movimiento es la elaboración de la Manta de los Sueños, construida progresivamente con piezas de tela en las cuáles diferentes personas, principalmente mujeres, plasmaron sus visiones de forma creativa. Durante la campaña la manta fue llevada a diferentes comunidades a lo largo de todo el país, creciendo con cada visita a partir de los diversos aportes. Así como la manta se fue construyendo con aportes diversos y personalizados, también se fue generando tejido social y poder colectivo desde la práctica del movimiento.

Por otra parte, la campaña del NO al TLC tuvo un fuerte componente argumentativo y dialógico que fue desarrollado principalmente a través de la visita casa a casa y en innumerables espacios organizativos como reuniones, conferencias, talleres,

foros, entre otros, así como en el uso de espacios en medios alternativos contruidos por el movimiento para hacer campaña y fortalecer los procesos de organización y coordinación dentro del mismo movimiento. La significativa participación de académicos (as), educadores(as) y miembros de organizaciones sociales especializados en diferentes temas resultó fundamental para apoyar el desarrollo de procesos de participación política que promovieron el debate argumentado. La investigación y producción académica crítica proporcionó la base para facilitar la “traducción” y ampliar la comprensión del TLC, un documento planteado en una jerga complicada y poco accesible, incluso para gente con alto nivel educativo (entrevista con Ciska). A la vez diversos esfuerzos de mediación fueron realizados para hacer la producción académica entendible y para ligarla con las experiencias de la gente común, a través de la organización de actividades de información y diálogo, así como la generación de materiales en versiones populares que explicaban las consecuencias del TLC en materia de ambiente, propiedad intelectual y medicinas, bienes y servicios, educación, telecomunicaciones, empleo, seguridad social, soberanía nacional y agricultura, entre otros (Albán *et al.*, 2007).

Este aspecto fue crucial, dado el contexto de desinformación sobre el TLC y sus implicaciones. De esta manera la campaña del NO al TLC contribuyó significativamente a elevar la conciencia crítica de la ciudadanía a través de un ejercicio que tuvo características significativas de una educación popular, colaborando con un ejercicio informado de la participación política.

La participación política y los derechos democráticos fueron concebidos por el movimiento más allá de la participación en las urnas, para incluir la discusión, el debate, la reflexión y el acceso a la información, el derecho a la expresión y a la posibilidad de comunicar activamente sus visiones alternativas en espacios formales e informales. La misma participación política a través del voto fue cuestionada como una verdadera expresión democrática, en un marco de la ausencia de garantías para que la participación se ejerza de forma libre e informada. Lo anterior puede visualizarse claramente en los reclamos para exigir la protección de derechos de participación política que apelaron a la respuesta institucional del Estado (Tribunal Supremo de Elecciones, Sala Constitucional) y de organismos internacionales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (Corrales, Soley y Campos, 2007; Mujeres de Blanco, 2007). Las y los participantes del movimiento del NO al TLC apelaron a las instituciones para defender sus derechos de participación política durante la campaña. Pero, también, y de forma más contundente, estos derechos fueron defendidos y promovidos “desde abajo” a través de la misma práctica del movimiento y la construcción colectiva de espacios para ejercer la participación política, entendida ésta desde una perspectiva más amplia.

La apuesta por formas de participación política democrática directa, no limitadas a los espacios formales y promotoras del ejercicio de una ciudadanía crítica y comprometida, se visualiza de forma muy especial en el surgimiento de los Comités Patrióticos como espacios organizativos territoriales, así como también en el extendido uso de las TICs, especialmente de internet. Ambos representan formas de participación política

novedosas practicadas en el marco de la campaña, que contribuyeron a fortalecer tanto los procesos de organización como el debate democrático, como se verá a continuación. Sin embargo, es importante destacar que al lado de los extendidos esfuerzos y aciertos de las y los activistas por conectar y “encarnar” los discursos alternativos en prácticas promotoras de procesos de transformación, también se evidenciaron contradicciones y dificultades para desarrollar procesos sostenibles de articulación y prácticas más inclusivas y respetuosas de la diversidad, así como para trascender las tendencias autoritarias e individualistas en el manejo del poder. Algunas de estas dificultades fueron referidas e identificadas claramente en los procesos de construcción de los espacios de articulación central y sus liderazgos, aunque no se limitaron solo a éstos.

3.3. Los Comités Patrióticos como los actores políticos relevantes

Un aspecto importante de la campaña del NO fue la emergencia de iniciativas territoriales y formas de poder participativo y popular, con iniciativas locales, individuales y de organizaciones específicas a menudo avanzando más rápido que la coordinación central. El rol de los Comités Patrióticos como entidades territoriales, emergidos en el contexto de la campaña del referéndum, fue considerado por muchos participantes como la mayor fortaleza del proceso organizativo.

Los Comités Patrióticos surgieron y trabajaron con niveles significativos de autonomía. Éstos fueron considerados espacios privilegiados para la participación ciudadana, contribuyendo a la democratización del debate alrededor del TLC. Surgidos al calor de la iniciativa popular, los Comités Patrióticos se expandieron de forma rápida. La coordinación central contaba más de cien Comités Patrióticos para mediados de agosto del 2007 (entrevistas con Juliana y Ericka) y alrededor de 150-180 se calcularon al final del proceso (Salas, 2010; Raventós, 2009).

Estos comités fueron contruidos sobre la base de esfuerzos previos de organizaciones sociales que habían venido desarrollando un arduo trabajo desde que el TLC fue anunciado. En este nuevo contexto, los esfuerzos y recursos fueron organizados siguiendo el patrón territorial de los procesos electorales (entrevista con Alberto). El trabajo de los Comités Patrióticos coexistió y fue articulado con los esfuerzos de distintas organizaciones sociales y un amplio rango de grupos e individuos activos en la resistencia contra el TLC. Muchas y muchos activistas de organizaciones sociales y académicas, como ONGs, universidades, sindicatos, participaron también en los Comités Patrióticos de sus localidades. La dinámica de estos comités permitió también el involucramiento activo de nuevos miembros de diferentes procedencias partidarias, clases, géneros y edades, destacando la participación de mujeres y personas jóvenes (entrevistas con Martín y Manuel). Los Comités Patrióticos desarrollaron acciones en diferentes niveles de organización, creando, reproduciendo y distribuyendo material informativo y signos externos, como fotocopias de artículos, documentos, CDs, videos, posters, stickers y otros; reclutando fiscales para el día del referéndum y organizando actividades y estrategias creativas para recolectar fondos para financiar su propio trabajo, a través de la venta de comidas y organización de actividades.

Estas organizaciones territoriales promovieron activamente el diálogo y el debate crítico a nivel local a través de la visita casa a casa, la organización de reuniones comunales, foros y talleres, en salones comunales, salones parroquiales y otros lugares; el volanteo y las conversaciones a las salidas de las iglesias, las paradas de buses y otros sitios públicos, priorizando el contacto personalizado en sus estrategias (entrevista con Ciska). En sus actividades promovieron el análisis de distintos temas y perspectivas en torno al TLC, dando espacio a la discusión centrada en las prioridades y perspectivas locales. Las alianzas entre Comités Patrióticos, académicos(as) y organizaciones sociales fueron especialmente relevantes y estratégicas. Durante la campaña fue posible observar algunas reuniones comunales organizadas por Comités Patrióticos. La dinámica altamente interactiva y participativa, permitió que el público no solo obtuviera información sino que también tuviera la oportunidad de compartir su propio conocimiento, dudas y puntos de vista, relacionando los temas tratados con sus propias experiencias, dando cabida y reconocimiento al saber popular.

Los Comités Patrióticos, como espacios de participación política contruidos por las y los ciudadanos, constituyeron tanto espacios organizativos como deliberativos. Éstos se enfocaron no solo en la movilización de recursos para buscar apoyo y preparar los aspectos operativos para la organización del día del referéndum, sino que también jugaron un rol importante en la generación de sentidos comunes a través del diálogo entre sus participantes y la apertura de espacios en las comunidades para el debate de temas relacionados con desarrollo, derechos y política. En este sentido destacan como agentes políticos y también culturales. Su impacto como espacios de promoción de ciudadanía activa fue considerado por activistas en el momento de la campaña, como un elemento nuevo con un potencial de promover cambios más allá del mismo referéndum (Cuadro 2).

Cuadro 2
Voces de activistas del movimiento contra el TLC sobre los Comités Patrióticos

“Los Comités Patrióticos son nuestra mayor fortaleza, ellos son los que realmente están ‘haciendo movimiento’” (Eva).

“Yo diría que éste es un proceso de abajo hacia arriba, desde las bases... es realmente un proceso desde abajo que va más allá de la visión de los líderes. Lo que se está generando abajo es algo muy fuerte, la organización central no tiene la capacidad de generar el material, el discurso o la orientación que permita el desarrollo de los Comités Patrióticos... Estos comités han sido una excusa perfecta para reunir a la gente, para abrir espacios para el encuentro comunitario y para pensar acerca de la organización. Pero como éstos mezclan organización y debate sobre el tipo de país que queremos, yo pienso que inevitablemente va a generar un proceso más allá del referéndum” (Alberto).

“El resultado del referéndum no es lo más importante. Incluso en el caso de que perdamos el referéndum, lo que está pasando aquí con la gente es algo muy fuerte y va más allá de éste. Costa Rica está despertando, los ciudadanos están cuestionando a los políticos y analizando los errores del pasado, porque las decisiones políticas no han sido nunca realmente conducidas por el pueblo, por la gente... Estamos creando redes de solidaridad que no van a desaparecer tan fácilmente” (Ricardo).

“Después del referéndum hay algo que va a permanecer y es lo que la experiencia nos ha dado: ésta ha significado la reactivación de lo local, la recuperación de la autoestima colectiva y de la confianza en nosotros mismos para poder decir ‘sí podemos’” (Ericka).

“En medio de preocupaciones muy serias hay algo muy bonito que está sucediendo aquí. En un país en el que el tejido social se ha venido deteriorando, existe un intento de construir tejido social, de construir un “nosotros”, hilos comunes en medio de las diferencias. Más allá de los aspectos concretos del TLC, se han creado espacios en este proceso en los cuales la gente le está dando valor al encuentro por sí mismo y la gente está disfrutando del encuentro... Mi Comité Patriótico es un arroz con mango.... Tenemos tal diversidad de gente de diferentes ideologías y características que uno nunca pensó que iba a tenerlos a todos trabajando juntos” (Manuel).

Fuente: Entrevistas realizadas en el mes de agosto del 2007.

3.4. El uso de Internet como medio alternativo para ejercer la participación política

Internet fue considerado uno de los elementos centrales de la campaña del NO al TLC. Su uso puede ser considerado una metáfora del movimiento y de su campaña: una red con altos niveles de dispersión, diversidad, participación, interacción y horizontalidad (Flores en Boza y Rojas, 2007; Corrales Retana, 2007; Vargas Solís, 2007b). La cantidad de información, comunicaciones y diversas expresiones creativas gráficas y escritas circuladas por diferentes espacios fue impresionante: páginas web, blogs, emails, videos subidos en sitios como *youtube*, y otros (Sánchez, Zúñiga y Cambroner, 2010).

El uso relevante de esta herramienta por el movimiento del NO al TLC tuvo que ver por un lado con los crecientes niveles de accesibilidad a este medio en Costa Rica, posición privilegiada en comparación con otros países de la región (Radiográfica Costarricense, S.A., 2006). Por otro lado, el uso de Internet ayudó a contrarrestar la falta de acceso, voz y pluralismo en los medios de comunicación masivos más importantes (Verduzco y Zúñiga en Boza y Rojas, 2007). Internet como herramienta y su uso por parte del movimiento social permitió la promoción de la libertad de expresión, la democratización de la información y las oportunidades para la participación ciudadana. En palabras de Carmen, una de las entrevistadas:

Tenés una serie de imágenes muy fluidas, a veces contradictorias. Estas imágenes son más cercanas a la gente común y corriente. Vos podés subir algo y eso puede tener o no repercusión y aceptación de otra gente, pero eso no depende de vos. Esto representa una ruptura con los medios tradicionales en los que la información es construida desde arriba. La campaña del NO es construida desde abajo, la gente es quien la hace. Es muy diferente a la campaña del SI en la que las autoridades políticas y los partidos son quienes establecen las líneas.

Internet fue utilizado por el movimiento social para facilitar la organización y la movilización de recursos, para construir un sentido de comunidad en medio de las distancias y para promover el debate democrático. Asimismo, importantes procesos de mediación mediante la elaboración de material multimedia se llevaron a cabo, promoviendo procesos de información y acceso al conocimiento. Sánchez, Zúñiga y Cambronero, (2010) destacan la participación de las organizaciones y redes de mujeres en estos procesos de mediación, así como el rol que tuvo la población joven en la intermediación de los recursos digitales para el movimiento.

Los Comités Patrióticos y otras organizaciones subieron y tomaron información de la web, para luego reproducirla en copias físicas y construir otro material para llegar a la gente que no tenía acceso a este medio. Además internet constituyó un espacio social para compartir diferentes expresiones y para generar debate y discusión, facilitando la creación de sentidos comunes y un sentido de comunidad más allá de las fronteras nacionales. Así, la creación de redes de solidaridad tanto dentro como fuera del país, fue promovida, acortando distancias físicas, sociales y culturales (Olesen, 2002:15).

Internet constituyó un espacio privilegiado para la participación del movimiento del NO al TLC por las posibilidades de expresión directa, libre, rápida y sin censura de una diversidad de voces y perspectivas, así como por sus posibilidades de interacción directa entre las personas usuarias. De esta manera se facilitaron espacios de deliberación política, contribuyendo a un cambio en la cultura política (Zúñiga en Boza y Rojas, 2007). La diversidad de voces y el debate ayudaron a desarrollar un sentido crítico que contribuyó a contrarrestar la idea de la existencia de posiciones y verdades únicas. Las prácticas interactivas que caracterizaron algunas de las páginas web y blogs contribuyeron a generar experiencias activas de participación política. Carolina, una activista del NO involucrada en procesos de comunicación, señalaba

que en el sitio web ConCostaRica.com los usuarios eran quienes definían el contenido del sitio “rompiendo con las ideas de la democracia representativa en la que cada cuatro años yo voy y voto y después de eso no tengo ninguna incidencia y no puedo cambiar nada” (Flores en Boza y Rojas, 2007). De esta forma, concepciones democráticas de la participación política fueron promovidas a través de la acción directa y la experimentación.

3.5. Los intentos de construir espacios de coordinación unificada

La autonomía y descentralización con la que funcionaron diversos grupos, organizaciones y personas individuales en el movimiento contra el TLC, fue acompañada por esfuerzos organizativos para desarrollar procesos de comunicación y cooperación, conformando una red con diversos liderazgos individuales y colectivos que funcionaban con un amplio margen de autonomía (Vargas Solís, 2007). Sin embargo, el contexto del referéndum exigía estructurar algunas estrategias unificadas para coordinar los esfuerzos de la campaña del NO al TLC y generar algunos acuerdos básicos compartidos sobre la acción.

Es en este contexto, y a través de procesos de ensayo y error, fue conformado, mientras corría la campaña, el Comité Operativo Político Facilitador –o Funcional (COPF), constituido como una “red de redes”, “un espacio para la coordinación y no para la dirección” que buscaba la articulación de esfuerzos durante la campaña. Representantes de diferentes redes de organizaciones y personas formadas en momentos previos a la convocatoria del referéndum tuvieron representación en esta instancia⁷ (entrevistas con participantes en instancias de coordinación central).

De acuerdo con la visión de algunos participantes en estos espacios, el COPF emergió como un terreno de fuerte conflicto en el cual no fue fácil llegar a consensos debido a las diferencias de visiones y conflictos de poder entre los diferentes liderazgos.

Raventós (2009) señala que la presencia de diferencias, en ocasiones irreconciliables, se expresaron tanto entre espacios de articulación como dentro de los mismos. Entre estas diferencias, que estuvieron presentes a lo largo de los distintos momentos de la lucha contra el TLC, desde el inicio de las negociaciones en el 2003, la autora destaca, en primer lugar, las diferencias de posicionamiento ideológico que se expresaban en el rechazo total del TLC por parte de algunos actores críticos del libre comercio y la propuesta de renegociación de este tratado específico por parte de otros. En segundo lugar, se presentaron diferencias relativas al “contexto de significación” desde el cual se constituyó la oposición al TLC: en algunos casos la oposición se vinculó primordialmente con movimientos regionales críticos a los tratados de libre comercio (como es el caso de quienes impulsaron el espacio del Encuentro Popular vinculados a la Plataforma Mesoamericana contra el Libre Comercio), en otros casos se privilegió la construcción colectiva a partir del diálogo sectorial y de cara a la construcción de un “proyecto país”. En tercer lugar, la autora señala diferencias en la forma de tomar decisiones: en algunos espacios la tendencia fue privilegiar la construcción de acuerdos sobre la base de las coincidencias para construir una perspectiva compartida que potenciara la

creación de tejido social. En otros casos la tendencia fue de mayor confrontación entre los liderazgos para intentar convencer sobre lo que cada quien consideraba el análisis y la estrategia “correcta”. En cuarto lugar, se evidenciaron también diferencias en la valoración y priorización sobre los repertorios de protesta y acción colectiva. Dentro de las estrategias de movilización algunos sectores privilegiaban la manifestación callejera pacífica y otros los bloqueos. Por otra parte, el posicionamiento frente al uso del referéndum como forma de enfrentar el conflicto resultó bastante polémico, como se explica más adelante. En quinto lugar, también se visualizaron diferencias sobre la concepción de lo que debía ser la conducción del movimiento: algunas personas sostenían que se requería de una conducción nacional que estableciera la línea a seguir por el movimiento, otros apelaban por una mayor autonomía que diera cabida a la iniciativa espontánea de los diversos grupos.

Por último, y no menos importante, la autora destaca las enemistades entre los dirigentes, y la forma en que los conflictos y rivalidades históricas entre los liderazgos influyeron en las relaciones que se establecieron en los espacios de coordinación central. Lo anterior, unido a la marcada presencia de “celos personales” y “protagonismo” en los líderes son identificados como obstáculos relevantes para la articulación.

Estos núcleos de tensión señaladas por Raventós (2009) como parte de los distintos momentos del proceso de resistencia contra el TLC iniciado desde el 2003, coinciden con las referencias de personas entrevistadas durante el trabajo de campo realizado en agosto del 2007 durante la campaña del referéndum, y específicamente en relación al funcionamiento del COPF (Alvarez Rudín, 2007). Estas tensiones podrían explicar algunas de las dificultades del movimiento contra el TLC para construir visiones y estrategias compartidas y sostenibles en el tiempo. Algunas de éstas parecieran relacionarse con las diferencias de visiones entre perspectivas reformistas y revolucionarias, tensión comúnmente observada en los nuevos movimientos sociales (De Souza Santos, 2006) y que fue evidente en las discusiones iniciales acerca de si se debía o no participar en el referéndum. Aunque la desconfianza en los espacios institucionales fue un asunto generalizado, algunos líderes resistían la idea de entrar a jugar en la esfera institucional mientras otros insistían en ver el referéndum como una oportunidad para la incidencia. La polémica fue resuelta, al menos para la mayoría de las y los participantes, con el acuerdo de participar en el referéndum bajo la condición de exigir algunas garantías básicas para un proceso justo, garantías que en la práctica no se cumplieron y fueron la base de acciones de protesta formales e informales, formuladas como una exigencia de derechos.

Por otra parte, las luchas históricas de poder entre los dirigentes tradicionales y las fricciones relacionadas con la emergencia de nuevos liderazgos individuales y colectivos (con diferentes visiones y estrategias), en un contexto en el que liderazgos tradicionales, como el de los sindicatos, estaban expuestos a una marcada descalificación pública, fueron también elementos que marcaron el desafío enfrentado por el movimiento social para construir articulación y sentidos comunes.

El problema de la representación dentro de los espacios de coordinación central del movimiento fue también destacado, así como los sesgos de género. Una de las

entrevistadas señalaba que en los espacios centrales de decisión política los participantes eran casi todos hombres y la dinámica muy masculinizada y “patriarcal”. Participantes en espacios de coordinación central refirieron la reproducción de dinámicas de poder, control, manipulación y exclusión por parte de algunos dirigentes en espacios que buscaban construir algunos niveles de unidad en el movimiento. Expresiones de frustración, cansancio y enojo acompañaron estas referencias sobre la repetición dentro del movimiento de aspectos que en el discurso eran criticados. Más que problemas de organizaciones las y los participantes entrevistados consideraron que los problemas estaban relacionados con la forma en que algunos líderes manejaban el poder. Desde la perspectiva de algunas personas entrevistadas las principales “trabazones” por conflictos de poder se visualizaron en los niveles centrales del movimiento. Ello no implica la ausencia de diferencias y conflictos en otros niveles más autónomos y descentralizados, pero en estos pareciera identificarse una mayor fluidez y energía invertida en la tarea compartida, así como una mayor posibilidad de visibilizar e integrar la diversidad.

Una persona joven opinaba en el momento de la campaña que la función principal de los espacios de coordinación central era:

...hacer que los líderes crean que ellos están efectivamente dirigiendo, aunque en realidad no dirigen nada. Pero es mejor que lo crean porque entonces dejan a la gente trabajar en paz... Lo bueno de este movimiento es que las fuerzas principales están en la gente, en los diferentes grupos y organizaciones y en diferentes comunidades. Esa gente no depende de que alguien les de permiso o dirección para tomar decisiones y para hacer las cosas que quieren hacer, aunque todavía hay líderes que piensan que la gente está esperando que les den dirección. Yo creo que nuestra tarea es apoyar los espacios locales y sus iniciativas y facilitar sus procesos, y eso es lo que estamos tratando de hacer...

De acuerdo con la información de algunas entrevistas, algunos grupos e identidades que tuvieron un papel relevante en el movimiento del NO al TLC no necesariamente tuvieron una representación directa en los espacios de coordinación central. Como ejemplo se pueden identificar las organizaciones y redes de mujeres e indígenas. Algunas personas entrevistadas opinaban que algunos de estos grupos y organizaciones no necesariamente tenían un interés real en participar en estos espacios, muchos preferían invertir sus energías participando y construyendo otros espacios y esfuerzos más autónomos. En todo caso, esta realidad pareciera mostrar la dificultad para construir propuesta colectiva y procesos de organización articulados desde la diversidad de voces y perspectivas, incluyendo los sujetos y demandas identitarias.

Cabe destacar que aunque las dificultades para la articulación y para la generación de prácticas más inclusivas, “democráticas” y transformadoras se visibilizaron con mayor fuerza en los niveles centrales del liderazgo, no fueron exclusivas de estos espacios y dirigentes. En foros y espacios virtuales que se desarrollaron en el marco de la campaña, fue posible observar la expresión y discusión acerca de las diferencias y las dificultades enfrentadas en diversos niveles sobre el manejo de las diferencias, del poder y del liderazgo.

Por otra parte, cabe destacar el aporte político de muchas personas, en su mayoría mujeres, que dieron al movimiento con su trabajo doméstico y de cuidado de las necesidades familiares. Una de las entrevistadas destacó, haciendo referencia a su propia experiencia, este trabajo invisibilizado y poco reconocido, que sin embargo constituyó un soporte fundamental para mantener una acción colectiva que se desarrolló de forma intensa durante varios meses. Ella señalaba que asumió la responsabilidad principal de la microempresa familiar para facilitar el trabajo a tiempo completo de su esposo en la campaña.

Ciertamente el movimiento del NO al TLC no estuvo, como no lo está ningún proceso de resistencia, exento de las contradicciones culturales y estructurales desde las cuales emerge.

4. A manera de cierre

En el contexto del referéndum, el movimiento del NO al TLC desarrolló un esfuerzo colectivo para promover el voto contra el tratado comercial, un proyecto apoyado por un “triángulo” de poder político, económico y mediático. La campaña alrededor del TLC podría ser descrita como una “guerra de interpretaciones” (Slater en Alvarez, Dagnino, Escobar *et al.*, 1998:7), entre una visión hegemónica representada por el SÍ al TLC, por un lado, y visiones diversas y alternativas representadas en el NO al TLC, por otro. Más allá de un tratado de política económica comercial, el TLC fue considerado por el movimiento del NO al TLC como representante de un modelo de desarrollo y de sociedad, asociado con las tendencias neoliberales, que respondía a intereses de las élites políticas y económicas. Este modelo fue percibido como generador de exclusión y desigualdad, no solo en términos materiales y socioeconómicos, sino también en términos políticos y culturales, afectando, por ejemplo, el reconocimiento de la diversidad de voces, identidades e intereses, así como el poder y el derecho de la diversidad de grupos y ciudadanos(as) para ejercer control e influir en decisiones que afectan su vida. Así, la acción colectiva fue claramente un ejercicio de participación política habitado por una dimensión cultural, en la medida en que implicó la lucha por posicionar públicamente visiones de mundo alternativas y desafiantes de las visiones y modelos hegemónicos sobre desarrollo y democracia.

La resistencia del movimiento social fue entendida y comunicada desde sus protagonistas como un ejercicio de participación política “democrática”, cuestionando las nociones restringidas de democracia liberal que limitan la participación al ámbito institucional y al voto. El ejercicio de una ciudadanía activa y la construcción de poder colectivo desde las y los ciudadanos fueron reivindicados como elemento esencial de una democracia sustantiva. De forma notable el movimiento social consideró y comunicó a la ciudadanía costarricense el vínculo existente entre la implementación de modelos de desarrollo neoliberal y la manipulación de las instituciones democrática por las élites nacionales en alianza con los intereses transnacionales. El tema del poder fue posicionado como aspecto central en la discusión sobre el TLC. En el marco de un gran cuestionamiento a la representación política, la resistencia del movimiento es presentada como

un ejercicio activo y legítimo desde la ciudadanía para defender derechos políticos, sociales, económicos, culturales, ambientales, relacionados con el Estado social y sus instituciones, así como de las conquistas sociales logradas históricamente por las y los ciudadanos. Las preocupaciones expresadas en torno a la “democratización” del poder, no solo se restringieron a la relación con el Estado, sino que abarcaron las relaciones entre organizaciones y movimientos sociales, las relaciones sociales y económicas, incluyendo las que suceden en la vida cotidiana y en las esferas pública/privada. Así, este movimiento social comparte con muchos otros concepciones de lo que ha sido llamado “democracia radical” (De Souza Santos, 2006; Smith *et al*, 2008).

La campaña del NO al TLC es un claro ejemplo de un proceso que se construyó “desde abajo”, desde la misma gente, generando nuevas formas de ejercer y promover la participación política democrática, entendida ésta desde un marco más amplio de cuestionamiento a estructuras y modelos excluyentes y autoritarios. Una participación que no prioriza ni se delimita a espacios institucionales y formales, aunque eventualmente también se involucre y haga uso de estos espacios, dentro de un repertorio amplio de estrategias y formas de acción. Formas de organización descentralizadas y más horizontales. Procesos de acción política basados en una construcción colectiva que integra la diversidad y no anula la expresión personalizada. Formas de participación cercanas a las personas, que priorizan el encuentro y la construcción de tejido social, que combinan la utilización de espacios presenciales y virtuales, que incluyen el uso de la creatividad, del arte y que integran la expresión racional y emocional, así como el conocimiento académico y popular.

Diversas expresiones de participantes en el movimiento del NO al TLC evidenciaron que la participación política no siempre es instrumental, racional e informada únicamente por intereses y motivaciones individualistas, tal como es entendido por las visiones y teorías liberales/neoliberales. También cuestionan la idea de que la gente siempre necesita y desea canalizar su participación a través de mecanismos y espacios institucionalizados como los partidos políticos, e incluso, a través de las organizaciones de la sociedad civil.

Así, el movimiento social articuló intereses específicos con visiones e intereses colectivos más amplios. Preocupaciones éticas relacionadas con la justicia social, la equidad, la solidaridad y el cuidado de la naturaleza y de las personas, estuvieron presentes en el planteamiento general y las motivaciones de los actores del movimiento social. Las y los activistas refirieron que los espacios de encuentro y la construcción de prácticas solidarias e inclusivas de la diversidad tuvieron un valor en sí mismo, más allá del resultado de referéndum. Existió una tendencia a priorizar procesos más participativos en la toma de decisiones durante la campaña, aun cuando éstos tomaran más tiempo y esfuerzo. Las personas no restringieron su acción política a la participación en el marco de una organización. Se observaron fuertes elementos de “política personalizada” (McDonald, 2006:88), visible en el compromiso e involucramiento personal de los y las activistas, así como en las diversas y fluidas expresiones creativas. La participación del movimiento tuvo una importante dimensión expresiva y emocional, evidenciando la necesidad de ciudadanas y ciudadanos de expresar racional, emocional y

creativamente el descontento con un orden opresivo y desigual, así como la necesidad de construir ciertos niveles de control e influencia sobre las decisiones colectivas que afectan sus vidas.

A través de la generación de espacios y formas alternativas y novedosas de participación política, como los Comités Patrióticos y el uso de internet, el movimiento no solo contribuyó a movilizar recursos para el voto contra el TLC, sino que promovió la generación de redes de solidaridad y la creación de sentidos comunes para desafiar, tanto a través de su discurso como de su misma práctica, las lógicas excluyentes y autoritarias que estaban oponiendo en el marco de su resistencia al tratado comercial. Cabe destacar la tendencia que existió de aplicar principios democráticos en la campaña del NO al TLC. A través de su práctica el movimiento promovió procesos de expresión y participación ciudadana, la democratización de información y del conocimiento, la promoción del debate y la reflexión crítica sobre el desarrollo, la democracia y el proyecto de país deseado. De esta forma contribuyó a la realización de derechos “desde abajo” y a la construcción de una conciencia crítica y potencialmente transformadora de relaciones de poder opresivas.

Sin embargo, las contribuciones del movimiento del NO al TLC para la construcción de participación “democrática”, entendida como el ejercicio de una ciudadanía activa, tuvo importantes limitaciones. El carácter inclusivo y democrático del movimiento al TLC es relativo. Éste no está exento de estar habitado por las desigualdades del contexto en el que emergió y se desarrolló, un contexto definido por procesos de segregación creciente, que se han profundizado en las últimas décadas con la implementación de políticas neoliberales. Así, fue la clase media la que parece haber tenido más oportunidades de ser protagonista del proceso en los diferentes espacios organizativos y virtuales que desarrolló el movimiento. La brecha social y tecnológica fue una importante fuente de exclusión, así como la brecha de género. Muchas personas quedaron excluidas del debate y de los espacios organizativos. Por otra parte la estructuración a partir de un discurso nacionalista idealizado pudo haber limitado el carácter inclusivo y crítico del movimiento social, invisibilizando poblaciones como las personas migrantes en un contexto en el que se enfatiza la noción de ciudadanía restringida al Estado nacional. Asimismo, esto representó una limitante para reconocer más ampliamente la conexión y la relevancia de su lucha en relación con procesos más amplios de resistencia a nivel regional y global.

La riqueza del movimiento se relacionó en gran medida con su diversidad. Sin embargo esta diversidad de ideologías políticas y de estrategias también hizo difícil generar colectivamente una visión y una propuesta a futuro que fuera más allá del carácter defensivo de la acción colectiva. El movimiento del NO al TLC logró aglutinar perspectivas muy distintas y en muchos casos antagónicas, por ejemplo, organizaciones feministas y algunos grupos a favor de la diversidad sexual, con líderes religiosos y organizaciones confesionales conservadoras. Sin embargo, continúa vigente el desafío de construir desde la diversidad un proyecto político común, que integre, reconozca y asuma como colectivo las demandas identitarias y que reconozca como sujetos políticos protagonistas a aquellas poblaciones históricamente invisibilizadas y excluidas.

Más aún, los conflictos históricos no elaborados entre diversos movimientos, organizaciones y dirigentes que participaron en el movimiento del NO al TLC, unido a algunas tendencias a reproducir formas tradicionales de liderazgo vertical, patriarcal, egocéntrico, excluyente y manipulativo, fueron reconocidos como importantes limitaciones a la construcción de un movimiento sólido.

La construcción de procesos más sostenidos de organización y reflexión crítica pareciera constituir un desafío para superar la cultura del inmediatez y la tendencia a centrarse en coyunturas específicas. Asimismo, superar las visiones fatalistas promovidas desde el poder hegemónico, y la idea de que el cambio no es posible debido a que la estructura de poder es aplastante, es un gran reto especialmente después de haber perdido el referéndum y, más aún, después de los resultados de las elecciones de 2010, en las que el Partido Liberación Nacional, principal promotor del TLC, obtuvo el triunfo.

Se han presentado importantes procesos de desmovilización después del referéndum, y es claro que hay limitaciones para que el poder social generado se exprese también como poder político, como ha sido analizado por participantes en el movimiento luego del resultado de las elecciones 2010 (Alfaro, Jara, Raventós y Vargas, 2010). Las inconsistencias y dificultades de los representantes políticos que formaron parte de la resistencia al TLC para construir alianza y generar articulación han quedado en evidencia. También las dificultades del movimiento ciudadano para sostenerse y proyectarse más allá de esta experiencia organizativa.

Sin embargo, es posible imaginar que las experiencias de participación política ciudadana generadas desde el movimiento hayan marcado una diferencia y hayan tenido importantes implicaciones para la construcción de procesos más amplios de transformación social y cultural que no se limitan ni se expresan a través de canales políticos institucionalizados. Como señala Salas (2010), "es imposible permanecer igual después de que se ha conocido la diversidad y riqueza que conoció el movimiento social contra el TLC" (34). Activistas del NO al TLC han mencionado algunos legados importantes de esta experiencia, como la construcción de tejido social, que ha permitido el posicionamiento de conflictos locales a nivel nacional, apoyando las luchas contra la minería en San Carlos y por la defensa del agua en Sardinal; asimismo, algunos Comités Patrióticos siguen funcionando y desarrollando iniciativas (Salas, 2010). Pero posiblemente habrá impactos sociales, políticos, culturales y subjetivos que tal vez no sean visibles pero que constituyen sedimentos para un cambio. Tal y como lo mencionó en una ocasión Daniel Camacho (2010), los procesos de transformación social que se construyen desde abajo se parecen a los topos, que no siempre son visibles pero que continúan gestándose, de forma sostenida, lenta, modificando la tierra desde abajo... y desde la contradicción...

Notas

- 1 Véase Álvarez Rudín, Mercedes. "Social movements and political participation rights. The case of the NO-CAFTA movement in the run up to 2007 Referendum in Costa Rica" [Tesis de Maestría]. Institute of Social Studies of Erasmus University Rotterdam, 2007. Se retoman

contenidos de los capítulos 2, 5 y 6 especialmente. Las entrevistas citadas en el artículo corresponden a esta investigación.

- 2 Es importante reconocer que también existen movimientos sociales que buscan “proteger privilegios” y promueven “la discriminación, la intolerancia y la injusticia”. Aquí el interés está puesto en aquellos movimientos que podríamos llamar “progresistas” (Hickey y Mohan, 2005: 248).
- 3 Las representaciones y discursos hegemónicos o dominantes son entendidos aquí como interpretaciones de la realidad que sirven para mantener las estructuras de dominación. Éstos son producidos y reproducidos por diferentes instituciones y asumidos por la gente como “sentido común”. Por otro lado las culturas y discursos contra-hegemónicos y alternativos cuestionan la hegemonía planteando diferentes formas de ser y pensar. Estas nociones están basadas en los planteamientos de Gramsci y otros autores inspirados en él (Icaza Garza, 2004).
- 4 Movilizaciones colectivas de ciudadanas y ciudadanos en la segunda mitad del siglo XX fueron aspectos claves para la construcción de las instituciones sociales del Estado de bienestar. Esto explica la existencia de una fuerte identificación con estas instituciones, sentimiento compartido que ha sido transmitido a las nuevas generaciones aún cuando no conozcan de forma racional toda la historia (Alvarenga Venutolo, 2005).
- 5 El ICE, el INS, el AyA y la CCSS son parte de las instituciones sociales estatales: el primero relacionado con electricidad y telecomunicaciones, el segundo con seguros, el tercero con servicios de agua y el cuarto con salud y seguridad social.
- 6 *La Casadora* fue una iniciativa de un grupo de artistas que visitaban diferentes comunidades a lo largo del país para brindar información y realizar actividades culturales para promover una visión crítica sobre el TLC. Ellos y ellas también generaron material de campaña, tales como CDs con canciones y otras herramientas creativas.
- 7 Entre estas redes estuvieron la Coordinadora Nacional de Lucha contra el TLC, la Comisión Nacional de Enlace, la Coordinadora Unitaria Sindical y Magisterial (CUSIMA), la Junta Patriótica de Apoyo a la Campaña Nacional Contra el TLC (anteriormente llamado el Frente Nacional de Apoyo a la Lucha contra el TLC), El Conversatorio, partidos políticos, entre otros. Además fueron organizadas comisiones operativas en comunicación, finanzas y organización, sobre la base de iniciativas previas. Dentro de esta última fue establecido el Centro de Información y Apoyo Cantonal (CIAC), unidad a cargo de coordinar con los Comités Patrióticos (entrevistas con participantes en instancias de coordinación central). Raventós (2009) hace referencia a estas instancias y su constitución.

Bibliografía

- Albán, Jorge *et al.* “Argumentos del NO. Esto es lo que no quieren que usted lea sobre el TLC”. *Diario Extra* 6 de setiembre de 2007.
- Alfaro, Rocío, Jara, Oscar, Raventós, Ciska y Vargas, Luis Paulino. “Escenarios y desafíos políticos a partir de los resultados de las elecciones del 7 de febrero”. Conversatorio 11 de febrero de 2010, Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, San José, Costa Rica.
- Alvarenga Venutolo, Patricia. *De vecinos a ciudadanos*. Heredia, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional (EUNA) y Editorial UCR, 2005.

- Alvarez, Sonia; Dagnino, Evelina y Escobar, Arturo. "Introduction: The Cultural and the Political in Latin American Social Movements". *Culture of Politics. Politics of Culture* Ed. S. Alvarez, E. Dagnino & A. Escobar. Oxford, Colorado: Westview Press, 1998. 1-29
- Alvarez Rudín, Mercedes. "Social movements and political participation rights. The case of the NO-CAFTA movement in the run up to 2007 Referendum in Costa Rica". Tesis de Maestría. Institute of Social Studies of Erasmus University Rotterdam, 2007.
- Ardón, Julia. "De dónde salió la idea del Corazón del NO", 16 Jul. 2007 <http://juliaardon.blogspot.com/search/label/TLC> (2 Oct. 2007)
- Boza, Guiselle y Rojas, Manuel. "Uso de medios alternativos en el Referéndum". *Programa Voces y Política. Radio Universidad*. 12 de setiembre de 2007. San José: Universidad de Costa Rica. <http://www.radiouniversidad.ucr.ac.cr/static/index.htm> (15 de octubre de 2007).
- Camacho Monge, Daniel. "El debate sobre los movimientos sociales, aquí y ahora". *Revista de Ciencias Sociales*. Volumen IV, número 106. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica (2004): 1-14.
- Camacho, Daniel. Comentario al libro Movimiento Social contra el TLC en Costa Rica: una mirada desde los actores sociales. Panel "Nuevos movimientos sociales y nuevos medios". Casa Matute, 14 de setiembre de 2010. San José, Costa Rica.
- Chacón, Vinicio y Chacón, Lorna. "El SI juega la carta del miedo: Campaña ante el referendo". *Semanario Universidad No. 1728*. 6-12 de setiembre de 2007.
- Cooke, Bill y Uma, Kothari. *Participation: The New Tyranny?* Londres, New York: Zed Books, 2001.
- Cornwall, Andrea y Gaventa, John. "From users and choosers to makers and shapers". *IDS Working Paper 127*. Brighton, Sussex: Institute of Development Studies, 2001.
- Corrales, Jose Miguel; Soley, Fernando y Campos, Carlos. "Petición y solicitud de medidas cautelares presentada ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos contra el Estado de Costa Rica por violación a los deberes y a los derechos reconocidos en la Convención Americana sobre Derechos Humanos". Lista electrónica *Psicliberación* 10 setiembre 2007.
- Corrales Retana, Gloriana. "Un nuevo sitio web para los del NO". *Semanario Universidad*. No. 1719. 5 de julio de 2007: 2.
- Dagnino, Evelina. "Culture, Citizenship and Democracy". Ed. S. Alvarez, E. Dagnino y A. Escobar, *Culture of Politics, Politics of Culture. Re-visioning Latin American Social Movements*. Oxford, Colorado: Westview Press, 1998. 33-63
- Dagnino, Evelina. "Meanings of Citizenship in Latin America". *IDS Working Paper 258* (2005)
- De Souza Santos, Boaventura (2005). "Una izquierda con futuro". *Política y Sociedad* 43 (2005): 62-87.
- De Souza Santos, Boaventura. *The rise of the global left: The World Social Forum and beyond*. Londres, New York: Zed Books, 2006.
- Dobles Oropeza, Ignacio. "La lucha contra el TLC y el Síndrome del Fatalismo". *Liber-Acción* 18 junio 2007. <http://www.liber-accion.org/Joomla>
- Escobar, Arturo. "Culture, economics and politics in Latin America social movements: theory and research". *The Making of Social Movements in Latin America*. Ed. A. Escobar y S. Alvarez. Boulder: Westview Press, 1992. 62-85.
- Gaventa, John. "Introduction: Exploring Citizenship, Participation and Accountability". *IDS Bulletin* 33(2) (2002): 1-11.

- Giralt, Marielos. (2007). "La Institucionalidad cuestionada". *Semanario Universidad* No. 1715. 7-13 de junio de 2007: 17.
- Heywood, Andrew. "Groups, Interests and Movements". *Politics*. London: Palgrave. 2002. 269-287
- Hickey, Sam y Mohan, Giles. "Relocating participation within a radical politics of development: insights from political action and practice". *Development and Change* 36(2) (2005): 237-261.
- Icaza Garza, Rosalba. "Civil Society and Regionalisation". Tesis doctoral. University of Warwick, 2004.
- Jelin, Elizabeth. "Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en Argentina". *Los Movimientos Sociales ante la Crisis*. Ed. F. Calderón. Buenos Aires: UNU/CALCSO/IISUNAM, 1986. 17-44
- Jiménez, Yarman. "Proclama del Frente de Mujeres Todas Contra el TLC". Radio Internacional Feminista 27 julio 2007. http://www.radiofeminista.net/julio07/notas/proclama_todascontratlc.htm (2 agosto 2007)
- Kabeer, Naila. "Introduction: The Search for Inclusive Citizenship: Meanings and Expressions in a Interconnected World. *Inclusive Citizenship: Meanings and Expressions*. Ed. N. Kabeer. London-New York: Zed Books, 2005. 1-27.
- Kaldor, Mary. "Social Movements, NGOs and Networks". *Global Civil Society: An Answer to War*. Cambridge and Maldin: Polity Press, 2003.
- McDonald, Kevin. *Global Movements: Action and Culture*. USA, UK, Australia: Blackwell Publishing, 2006
- Movimiento Cultura frente al TLC. "Video La Casadora". *Blog Movimiento Cultura Contra el TLC*. 15 de febrero de 2007. http://movimientoculturafrentealtlc.blogspot.com/2007/02/lacasadora_14.html (15 de setiembre de 2007).
- Movimiento Patriótico NO al TLC. Proclama del Movimiento Patriótico NO al TLC en el lanzamiento de la campaña, 2007.
- Mujeres de Blanco. "Mujeres de Blanco toman Tribunal Electoral en Costa Rica", 2007. http://www.bilaterals.org/article.php3?id_article=9134 (2 agosto 2007)
- Olesen, Thomas. "Long Distance Zapatismo. Globalization and the Construction of Solidarity". Tesis doctoral. University of Aarhus, 2002.
- Olesen, Thomas. *International Zapatismo: The construction of solidarity in the age of globalization*. Londres, New York: Zed Books, 2005.
- Oxfam Internacional. "Nuestro Futuro por la Borda: Cómo socavan el desarrollo los tratados de comercio en inversiones entre países ricos y países pobres". Documento Informativo de Oxfam. 101. Oxfam Internacional Marzo 2007.
- Ramírez Ballivian, Rocío. "Hip Hop: The Response from the Streets?: Youth Cultures and Politics in Bolivia". Tesis de Maestría. Institute of Social Studies of Erasmus University Rotterdam, 2007.
- Raventós, Ciska. *El movimiento del "NO al TLC": Resistencia contra la globalización neoliberal y construcción de alternativas políticas en Costa Rica*. Informe de Investigación. Instituto de Investigaciones Sociales, Escuela de Sociología, Universidad de Costa Rica. CLACSO/ASDI 2009.
- Rodríguez, Silvia. "La usurpación de nuestros símbolos". 15 Jul. 2007. <http://juliaardon.blogspot.com/search/label/TLC> (2 Oct. 2007).

- Rodríguez, Carlos y Ulloa, Lucía. "Identidad Nacional, Participación Ciudadana y TLC: una lectura a la luz de spots publicitarios". Ponencia presentada en las Jornadas de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales, 22 de octubre, 2010, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Salas, Margarita. *Movimiento Social contra el TLC en Costa Rica: una mirada desde los actores sociales*. Serie Sula Batsú. 3. San José, C.R.: Perro Azul, 2010.
- Sanchez, Adriana, Zúñiga, Lena y Cambroner, Cristian. *TIC y movimientos sociales: el movimiento contra el TLC en Costa Rica*. Serie Sula Batsú. 1. San José, Costa Rica: Perro Azul, 2010.
- Sandoval García, Carlos. "Costa Rica: Vísperas del referéndum TLC: la posición de los medios" *Revista Envío* 306. Setiembre 2007. <http://www.envio.org.ni/articulo/3641> (2 Oct. 2007).
- Smith, Jackie, Karides, Marina, Becker, Marc, Brunelle, Dorval, Chase-Dunn, Christopher, della Porta, Donatella, et al. *Global Democracy and the World Social Forums*. USA: Paradigm Publishers, 2008 .
- Stammers, Neil. "Social Movements and Human Rights". *The Essentials of Human Rights*. Ed. R. K. M. Smith & C. Van den Anker. Londres y New York: Hodder Arnold and Oxford University Press Inc, 2005: 321-324
- Tilly, Charles. *Social Movements 1768-2004*. Boulder CO-Londres: Paradigm Publishers, 2004.
- Vargas Solís, Luis Paulino. "La institucionalidad secuestrada". *Informa-tico* 16 julio 2007 <http://www.informa-tico.com/php/expat.php?id=16-07-07082455&ed=157&fecha=16-07-07&foro> (16 julio 2007a).
- Vargas Solís, Luis Paulino. *Sñar con los Pies en la Tierra. Pensando y creyendo que otra Costa Rica distinta y mejor: sí sea posible. Documento para la Discusión en Diálogo Ciudadano con las organizaciones del pluralista movimiento del NO al TLC* San José, Costa Rica: Fundación PROCAL, Agro Acción Alemana, 2007b.
- Zepeda, Carlos. "The Language of Hegemony. Discourse, Power and Freedom in El Salvador's Neoliberal Development Agenda: the CAFTA case." Tesis de Maestría. Institute of Social Studies of Erasmus University Rotterdam, 2006.